

Día internacional del adulto mayor

Envejecer y vivir con alegría

Hoy que se conmemora a nivel internacional, el Día del adulto mayor. Desde Cáritas deseamos llegar a ustedes con el mensaje del Papa Francisco a las personas mayores.

Para el Papa, la vejez es un tiempo de gracia, en el que el Señor llama a custodiar y transmitir la fe.

Su tarea fundamental es la de ser memoria de las familias y los pueblos. Las personas mayores deben ser cuidadas porque son los pulmones de la humanidad.

Y agrega que un pueblo que no trata bien a sus ancianos no tiene futuro, pierde la memoria, y sus raíces.

Por todo esto, pensamos que el reto de los ancianos es vivir el presente con alegría paz e ilusión.

El secreto de la existencia consiste en tener un motivo para vivir.

“Si el hombre no se explica claramente porqué debe vivir, se destruirá a si mismo antes de continuar una vida inexplicable” (Dotoievski)

Si desde la óptica cristiana, Dios es la fuente de vida, ninguna vida humana es inútil ni descartable.

El sentido de la vida está en el amor y el amor es la fuente de auténtica alegría y felicidad.

La riqueza del ser humano radica en su alma. Los años maduros son una oportunidad de mirarse hacia adentro. Y allí está Dios, en nuestro corazón.

En la ancianidad aparecen los recuerdos de la vida. El desafío es, en esta etapa, vivir con los buenos y bellos momentos transitados para que iluminen nuestro presente.

El pasado quedó atrás y el presente es lo importante, aunque lleves en tus espaldas 90 o más años. Ni pasado ni futuro, vivamos el presente. El tiempo que se desliza en nuestras manos, en los minutos de nuestra existencia.

Saboreemos la vida, la paz, la ausencia de preocupaciones laborales, la quietud y la alegría.

Aprendamos día a día el arte de vivir con entusiasmo e ilusión nuestra ancianidad.

Seamos creativos, pacientes, tolerantes y agradecidos con todos los que nos rodean.

La experiencia que aportan los años vividos, abre nuevos caminos para buscar y encontrar el arte de hacer grandes las pequeñas cosas.

Miremos desde nuestra ancianidad, la vida con ojos nuevos, con talento juvenil y con alegría, para desechar los pensamientos de pesimismo.

Disfrutemos de lo bello y positivo, para poder convertirnos, como dice Francisco, en “memoria y testimonio para nuestras familias y comunidades”.

“Si faltan los ancianos en una sociedad, se pierde la capacidad de intuir la medida correcta de las cosas”(Anselm Grün)